

*Ecstatic Dance:
reflexiones sobre la
corporalidad*

Treball final de grau en Antropologia social i
cultural

Patrícia Creus Cunill patriciacreus@hotmail.com

Tutora: Cristina Larrea Killinger

*Hermano cuerpo eres fugaz
coyuntural efímero instantáneo
tras un jadeo acabarás inmóvil.*

Mario Benedetti, *Desde el alma*

Resumen: La actual proliferación de nuevas prácticas corporales refleja un uso inédito del cuerpo que puede ser analizado dentro del imaginario social de la *New Age*. Con este artículo pretendemos mostrar qué papel juega el cuerpo en la sociedad occidental mediante la experiencia de personas que lo usan como una herramienta de expresión individual en unas sesiones de danza llamadas *Ecstatic Dance*. En estas sesiones no está permitido hablar y la única forma de comunicación es corporal. Ante la evidencia de los efectos terapéuticos que tiene en sus participantes nos plantearemos cómo se origina la necesidad de buscar en este tipo de prácticas una experiencia sanadora.

Palabras clave: cuerpo, Ecstatic Dance, incorporación, embodiment, corporalidad, sacred self, sanación, being-the-world, terapéutico, New Age

ÍNDICE

1. Introducción (p. 3)
2. Cuerpo, corporalidad y sanación (p. 4)
3. Cuestiones metodológicas (p. 8)
4. Experiencias del cuerpo en *Ecstatic Dance* (p.10)
 - 4.1 Experiencia de los neófitos (p.10)
 - 4.2 El sentido de *Comunitas* (p.12)
 - 4.3 Experiencia corporal de los asiduos y la *New Age* (p.13)
5. Sanación a través del cuerpo (p.15)
6. Conclusiones (p.17)
7. Bibliografía (p.18)

Ecstatic Dance: reflexiones sobre la corporalidad

1. Introducción

Ecstatic Dance es fenómeno urbano que se inscribe en un contexto social y cultural donde los agentes encarnan una nueva forma de expresarse a través del cuerpo y del contacto en contra del poco uso que se le da al cuerpo en el modus de vida occidental. Sus organizadores lo definen como un laboratorio del cuerpo que prescinde de normas y estructuras salvo la pauta de no comunicarse verbalmente. Se entiende como un estado al que se llega cuando damos libertad de acción y movimiento al cuerpo. Ecstático (éxtasis), tiene como finalidad alcanzar un estado catártico mediante diversos ciclos musicales a lo largo de una sesión de tres horas que tiene lugar en el *Institut del Teatre* (Barcelona). Dicha corriente nació en los años setenta en Big Island (Hawai) bajo la inspiración de los *Cinco Ritmos del Movimiento* de la mano de la bailarina Gabrielle Roth. Actualmente causa furor en EEUU y en los últimos años se ha exportado a varias capitales europeas.

En las sesiones los cuerpos ostentan una “liberación” y aparecen licencias de contacto y proximidad que no se observan fuera del espacio delimitado para esta práctica. ¿Podemos considerar *Ecstatic Dance* como un espacio en el que se da rienda suelta al cuerpo al margen de las normas que nos rigen fuera de la sesión? , ¿Con qué finalidad se congregan a bailar durante tres horas sino es para encontrar un tipo de emoción que les produce un bienestar físico y mental? Nos referiremos a un cuerpo inscrito en la modernidad que busca romper las barreras físicas que rigen nuestra sociedad. Esto nos llevará a centrarnos en la experiencia de los participantes desde la perspectiva escéptica de los que acuden por primera vez a las sesiones y de los que participan asiduamente. De este modo podremos analizar el significado del cuerpo desde diferentes puntos de vista para dar paso a los efectos terapéuticos de la danza.

El objetivo de esta investigación es analizar una realidad social a través de la perspectiva del cuerpo como medio de expresión de sus participantes, que representan una cosmovisión alternativa cuyas prácticas se agrupan en el imaginario social de la *New Age*. Nos preguntamos si esta corriente refleja la secularización que responde al descanto de la sociedad occidental o si nos encontramos ante un nuevo fenómeno religioso.

2. Cuerpo, corporalidad y sanación

El cuerpo en la modernidad está marcado por la concepción individualista de poseer un cuerpo (cuerpo-objeto) que lo distingue de los demás convirtiéndose en una huella de identidad personal dentro de un contexto que hemos agrupado en el imaginario social de la *New Age*. La reflexión sobre su *status* en la sociedad contemporánea nos introducirá a nivel teórico dentro de las perspectivas desde las que se ha analizado el cuerpo. Por un lado, desde un enfoque simbólico el cuerpo puede ser entendido como un objeto sobre el que recae el control social y, desde un enfoque fenomenológico, el cuerpo puede ser visto como una entidad de percepción, es decir, como un sujeto capaz de profesarse su propio sentido de existencia.

Haciendo un breve repaso histórico observamos que en las sociedades medievales y renacentistas existía una dimensión holística y comunitaria en las que los cuerpos formaban un conjunto indiferenciado de los demás, uniendo a los hombres por sus semejanzas más que por sus diferencias. Después de este periodo de neutralidad de los cuerpos, en el siglo XVI pasó a ser un componente de disimulo mediante la educación disciplinaria que lo priva de su propia organicidad. George Vigarello¹ (2005) analiza cómo la educación ha llevado a cabo una pedagogía de los cuerpos a través de la corrección de posturas indeseadas donde la cultura ha inscrito sus signos². El modo de legitimar esta corrección corporal se realizó desde un plano dotado de poder para alcanzar su normalidad entre los otros cuerpos.

No fue hasta fines de los años setenta que se modificó la noción del cuerpo como un elemento de discreción y se convirtió en un nuevo paradigma de identidad personal. Debemos aclarar que el concepto individualista de las sociedades occidentales proviene del *ego cogito* cartesiano que es el principio de nuestras concepciones acerca del hecho de poseer un cuerpo separado del sujeto. Sin embargo

¹ Vigarello, G. (2001) *Corregir el Cuerpo. Historia de un poder pedagógico*, Buenos Aires, Nueva Visión (2005)

² Entendemos por corrección postural una disciplina del sistema educativo (corsés correctivos del siglo XVIII y las disciplinas sobre el cuerpo en los entrenamientos militares a principios del siglo XIX) como una manera de legitimar un comportamiento impuesto en un plano irreflexivo que normaliza las conductas del cuerpo y las convierte en fijas. Sin embargo hemos de tener en cuenta que las posturas del cuerpo son cambiantes. En Vigarello, G. (2005) *Corregir el Cuerpo. Historia de un poder pedagógico*, Buenos Aires, Nueva Visión.

Ecstatic Dance: reflexiones sobre la corporalidad

en la actualidad están surgiendo nuevas prácticas en las que el cuerpo aparenta unificarse con el sujeto y recupera la importancia que perdió en épocas anteriores. El hecho de que se practiquen actividades en las que se manifiesta la importancia del cuerpo (danza, yoga, *contact improvisation*) puede entenderse dentro de un contexto contemporáneo donde el uso del mismo desaparece debido a los estilos de vida sedentaria que rigen el funcionamiento de las ciudades occidentales. Por todo ello están proliferando técnicas corporales para recuperar su materialidad física. Si bien aunque en el discurso de la modernidad se pueda hablar de “libertad del cuerpo”, no es más que un cambio de paradigma en el que ha pasado de ser un objeto de discreción a ser un objeto expuesto dentro de una sociedad de consumo que cultiva determinados valores para la satisfacción personal (Le Breton, 2002)³.

La supuesta libertad auto-determinada que proviene de otras tramas culturales implica inscribir esta heterogeneidad de prácticas en un “nuevo orden” que las unifica dentro de un imaginario social llamado *New Age* o cultura holística. Este movimiento trata de sustituir la cosmovisión moderna por un nuevo paradigma cultural que exalta al individuo como una fuente de espiritualidad. El individuo busca en su interior su propia realización personal que no tiene que ver con la visión teológica de las religiones tradiciones que encontraban su instrumentalización en lo social. Entre otros autores Giddens (1991) considera que existe un desencanto del mundo moderno debido a la desconfianza que provocan las consecuencias devastadoras a las que nos ha llevado el progreso y la modernidad. Observa a la sociedad contemporánea como un lugar inseguro y peligroso (desastres ecológicos, guerras, pérdida de la sociedad del bienestar) y propone dos polos para su comprensión. Por un lado, el polo macro-institucional donde la globalización se ha desencajado del contexto local y los agentes sociales se han desubicado a lo largo de áreas indeterminadas de tiempo y espacio. Por otro lado, en el polo micro-sociológico el individuo encuentra dificultades para dar sentido a su autonomía personal debido a la disparidad de elecciones de las que dispone para elaborar de una manera sólida su propia identidad.

“En el orden pos-tradicional de la modernidad (...) la auto-identidad se vuelve una empresa reflexivamente organizada. El proyecto reflexivo del *self*, que consiste en sostener narrativas

³ Le Breton, D. (2002) *Antropología del cuerpo y Modernidad*, Buenos Aires, Nueva Visión.

Ecstatic Dance: reflexiones sobre la corporalidad

biográficas coherentes, aunque continuamente revisadas, tiene lugar en el contexto de elección múltiple filtrado por los sistemas abstractos” (Giddens, 1991 Cit. Menéndez 1997:16).

Tomando una perspectiva simbólica Mary Douglas⁴(1988) argumenta que existen dos cuerpos: el cuerpo físico y el cuerpo social. De este análisis surge una relación entre “los dos tipos de experiencia de modo que cada uno de ellos viene a reforzar las categorías del otro” (Douglas, 1988:89). Con todo ello no existe margen que dé cabida a comportamientos “naturales” entendiendo por natural una conducta “que es inconsciente y se obedece a ella en todas las culturas” (1988:93). Por lo tanto el hecho de que en el ritual se abandone el cuerpo tiene que ver con la expresión de una exigencia social en relación con la estructura simbólica de la sociedad:

“el cuerpo físico es un microcosmos social de la sociedad, que se enfrenta con el centro donde emana el poder, que reduce o aumenta sus exigencias en relación directa con la intensificación o relajamiento de las presiones sociales.” (Douglas, 1988:96).

Según la argumentación de Douglas el cuerpo es un medio de expresión limitado, puesto que está condicionado por la cultura y expresa la tensión social que tiene que soportar. “El hecho de que los cuerpos se desarticulen en la danza” –como se observa en *Ecstatic Dance*- significa, en términos de Douglas, que también se está desarticulando la organización social. Con todo ello nos planteamos si, un cuerpo instruido y corregido desde las instituciones, tiene carácter material fuera de las representaciones y el lenguaje, pues desde la perspectiva que venimos analizando es entendido al margen de su materialidad como un objeto al que hay que moldear.

Desde una perspectiva fenomenológica, Maurice Merleau-Ponty⁵, toma distancia de la visión cartesiana en la que se separa el cuerpo del pensamiento para proponer un nuevo paradigma sobre el análisis de la percepción partiendo del concepto de que el cuerpo nos llega a través de la conciencia perceptiva, pues es el lugar que ocupa nuestra mente en el mundo. La mente está en nuestro cuerpo y llega a conocer el mundo desde su concepción corporal; percibimos el espacio externo, las relaciones entre los objetos y nuestra relación con ellos mediante nuestra posición en el mundo y nuestro paso por él.

⁴ Douglas, M (1988) *Símbolos naturales. Exploraciones en cosmología*, Madrid, Alianza.

⁵ Merleau-Ponty, M. (1985) *Fenomenología de la percepción*, Barcelona, Planeta-Agostini

Ecstatic Dance: reflexiones sobre la corporalidad

Restablecer las raíces de la mente en su cuerpo y en su mundo, en contra de las doctrinas que consideran la percepción como un simple resultado de la acción de las cosas externas sobre nuestro cuerpo, así como contra aquellos que insisten en la autonomía de la conciencia (Merleau-Ponty, 1985:3-4).⁶

El cuerpo ha de ser entendido como la envoltura de nuestra existencia en el mundo (*being-the-world*). Es decir, como un vehículo de la existencia y la “forma visible de nuestra intenciones”. La dimensión empírica del cuerpo está en el cuerpo y se asienta con el yo. De este modo la percepción es experiencia corporal, antes que mental, en el sentido de incorporación o *embodiment*, no es más un objeto, sino el sujeto de percepción. Siguiendo esta línea Thomas Csordas⁷ (1994) se basa en el análisis de la percepción de Merleau-Ponty y teoriza sobre la experiencia del cuerpo. Propone un nuevo concepto entendido como paradigma de la corporalidad o *embodiment*, ya no como un objeto sobre el que recae el poder social, sino como un sujeto donde se estudia el cuerpo como una “experiencia vivida”. Dicho cambio “requiere que el cuerpo sea entendido como el ámbito existencial de la cultura, no como un objeto con el que es bueno para pensar, sino como un sujeto cuya existencia es necesaria”. (Csordas, 1994:18). Partiendo de este punto examina un aspecto de la sanación ritual y de la creación del “*sacred self*”. Su tesis parte de que la sanación carismática se construye con el Yo que nos permite el acceso a la experiencia vivida del cuerpo. Según Csordas, la eficacia terapéutica tiene que ver con el “Yo” como una capacidad desdibujada de orientarse en el mundo a través de la propia existencia del sujeto como un terreno sagrado. Por lo tanto la consecuencia metodológica de esta afirmación es que, a nivel de la percepción, no es legítimo distinguir entre cuerpo y mente. La hipótesis estructuralista de Lévi-Strauss⁸ (1969) supone que hay una correspondencia entre los actos y los objetos simbólicos para obtener una eficacia terapéutica⁹, sin

⁶ La conciencia no puede ir por separado del cuerpo porque es desde éste donde comenzamos a percibir el mundo. Podemos reflexionar sobre nuestra propia existencia por la alteridad esencial que nos permite vivir nuestro cuerpo como un “objeto” como otro. Por ello el análisis no debe comenzar con la autoconciencia, sino como el problema de cómo es producida la autoconciencia. No con el Yo como un objeto de la conciencia, sino con el proceso de orientación y relación en el cual la persona llega a ser objetivada.

⁸ Lévi-Strauss, C. (1969) “*la eficacia simbólica*” *Antropología estructural*, p 196-185, Buenos Aires, Eudeba, 1969

⁹ Si comparamos la eficacia simbólica de Lévi-Strauss podemos diferenciar que la cura proviene de la relación inmediata del sanador (médico o chamán) con la conciencia del enfermo. En cambio en la propuesta de Csordas la sanación reside dentro del “yo sagrado” que funciona como elemento sanador al proporcionarse el mismo sujeto (sagrado) la correspondencia entre mito y operaciones.

Ecstatic Dance: reflexiones sobre la corporalidad

embargo para Csordas el “*sacred self*” es desde donde se abarcan todos los aspectos de la sanación. La especificidad terapéutica de este nuevo enfoque permite entender la teoría de *embodiment* como un nuevo paradigma para estudiar el cuerpo.

Por este motivo consideramos que la exploración de los participantes a través del cuerpo en *Ecstatic Dance* se convierte en un tema de interés antropológico pues estamos ante un uso inédito del cuerpo que se concibe como una posesión del hombre para afianzar su identidad en contra de la poca importancia que tiene en la vida diaria.

3. Cuestiones metodológicas

Parto de la observación participante, desde el mes mayo de 2012 hasta abril de 2013, y de seis entrevistas realizadas a personas que han asistido a *Ecstatic Dance* de edades comprendidas entre los veintisiete y cuarenta años. Por lo que respecta a la observación participante es relevante destacar que las primeras sesiones a las que acudí se realizaban en una sala más pequeña (Anaglifos) donde el clima era más íntimo y la unión grupal se prestaba más fácilmente. Actualmente, en el *Institut del Teatre*, ha crecido la infraestructura; la sala es más grande (150m²) y ha aumentado el número de asistentes (cien personas, equilibrio de sexos). Cabe señalar que cada sesión es distinta a la anterior, pero las pautas básicas se mantienen fijas como el hecho de hacer un círculo al inicio y al fin, la atmósfera íntima en la que se destapan emociones que encarnan algunos participantes a través de gritos, risas, lloros, juegos improvisados, y los doce euros que vale la entrada.

Respecto a las entrevistas las he dividido en dos bloques. El primero se forma por los que acuden por primera vez, los neófitos (Cristina, Raúl, Víctor). Cristina, es educadora social y no tiene experiencia previa en ningún tipo de práctica relacionada con este ámbito, al igual que Raúl que es operario en una fábrica. En cambio Víctor sí tiene bagaje en el mundo de la danza y se dedica, entre otras cosas, a la artesanía pues no concibe trabajar para otra persona. El segundo bloque se forma por los asiduos a las sesiones y se pueden clasificar como terapeutas, pues, de algún modo, sienten el mundo de la danza y el cuerpo desde una perspectiva de sanación (Arun, Xavi, Idan).

Ecstatic Dance: reflexiones sobre la corporalidad

Arun es uno de los facilitadores de las sesiones y también se encarga de poner la música (D.J.); se inició con los Cinco Ritmos¹⁰ desarrollados por Gabrielle Roth en la India y trabaja con la música como herramienta de expresión. Xavi, es terapeuta de Gestalt y está familiarizando con el campo de la expresión corporal y la danza. Idan, es terapeuta del Método Grinberg.

La experiencia en el campo me ha llevado a compartir conversaciones informales y buenos momentos teñidos de una peculiar forma de relacionarse desde el contacto y el afecto. También me ha servido para observar la infinidad de posibilidades que tiene la comunicación no verbal. En definitiva, conocer a personas que me han brindado con generosidad su manera de encontrar la felicidad mediante el movimiento y la expresión corporal y, sobre todo, a exponer mi cuerpo en la interacción con ellos, ya que sentí cierta deslealtad si me dedicaba a observar sin participar. De alguna manera esto ha sido al mismo tiempo una dificultad y una suerte; dificultad, porque me he sumergido demasiado en el campo y en algunos momentos no he sabido tomar la distancia adecuada. Suerte, porque he encontrado varias afinidades con ellos; proyecciones de vida, maneras de pensar, más aún, cierta identificación con su propuesta alternativa al mundo de hoy.

Toda esta incursión me ha llevado a estructurar los planteamientos que quiero abordar tales como la libertad del cuerpo, su papel en la modernidad, la sanación a través de la danza y la posibilidad de la existencia de un nuevo paradigma de la corporalidad.

¹⁰ ¹⁰ Las sesiones constan de cinco etapas inspiradas en *los cinco ritmos de movimiento* entendidos como las fases de un ciclo vital: 1 Fluido: Ritmo que busca encontrar una continuidad en el movimiento. Se define como el profesor de la fluidez y la gracia, asociado a la tierra. 2 Stacatto: ritmo en el que se expresa lo que hemos escuchado con movimientos enfáticos, expresivos, asociado al fuego. 3 Caos: ritmo en el que se abandona la “mente ordinaria” para llegar a un estado de catarsis y entregarse a danza, asociado al agua. 4 Lírico: ritmo en el que el movimiento trasciende el cuerpo físico y la forma sólida, se asocia con el aire. 5 Quietud: ritmo que manifiesta la unidad que conecta lo mundano con lo mágico, lo ordinario y lo sagrado, se asocia al viento. En Roth, G. (2010) *Mapas para el Éxtasis*. Enseñanzas de una chamán urbana, Barcelona, Urano.

4. Experiencias del cuerpo en *Ecstatic Dance*

4.1 Experiencia de los neófitos

Desde el discurso de los neófitos, analizaremos la visión de Cristina y Raúl, que pasarán gran parte de la sesión cohibidos corporalmente e incómodos al observar la desinhibición de los demás participantes desmarcándose de las manifestaciones corporales que denoten cierta promiscuidad. Así, Raúl, expresa la primera impresión:

“parecía como si hubieran dicho, venga, aquí a hacer el loco, sabes, como si eso fuera el patio de un psiquiátrico pero con música y las luces apagadas, porque claro, la gente allí, no sé, había gente bailando pero había gente retorciéndose y eso y yo dije aquí no pinto nada”.

Es destacable el escepticismo que manifiesta Raúl al categorizar estas prácticas “fuera de lo normal” debido a que no existe correspondencia simbólica con el modo en que suele ejercitar su cuerpo a diario:

“Al principio estaba incomodo porque yo no me veía allí, nunca había ido a una cosa de baile ni de meditación. Yo por ejemplo sí que he encontrado un poco la tranquilidad de sentirme desahogado con el deporte, con la bici”.

Del mismo modo Cristina construye su concepto de “normalidad” asociado a “tomar un café con amigos” en contraposición a los usos del cuerpo que observa en los otros participantes; “vaig tenir prejudicis d’actitud de gent que ballava entre ella amb posicions sexuals (...) el meu subconcient em deia –esto es una cosa que hacen cuatro hypies locos”. Para ambos informantes *Ecstatic Dance* es considerado un lugar donde la “gente va a pillar” y prueban comportamientos sexuales que consideran exagerados.

Este tipo de percepciones nos llevan a plantearnos qué papel juega el cuerpo en la modernidad y qué tipo de prejuicios gobiernan el escepticismo de los que acuden a las sesiones por primera vez. En primer lugar hemos de destacar que la socialización del cuerpo funciona a partir de una definición mutuamente aceptada entre los que comparten los mismos símbolos¹¹(gestos, posturas, control corporal) donde los

¹¹ Según Lévi-Strauss el símbolo es un valor de intercambio que funciona como materia prima de la alianza social y estructura de la identidad personal y social, mezcla entre precariedad y consistencia. En cambio, el signo, es sólo precario pues es la versión menor del símbolo y tiene carácter provisorio. En Le Breton, D. (2002) *Antropología del cuerpo y Modernidad*, Buenos Aires, Nueva Visión.

Ecstatic Dance: reflexiones sobre la corporalidad

cuerpos entran en una familiaridad que no les permite diferenciarse entre ellos. Sólo cuando se traspasa el umbral de la normalidad corporal

“el cuerpo deja de fluir en el espejo fiel del otro, en esa especie de pizarra mágica en la que los interlocutores se borran en la familiaridad de los símbolos mientras entran, adecuadamente, en escena” (Le Breton, 2002:126).

Observamos que Raúl dentro de su código de conducta corporal expone su cuerpo a actividades físicas como ir en bicicleta en las que puede desahogarse porque las considera dentro de un código normalizado, pero en cambio tacha de “exageradas” ciertas ovaciones del cuerpo que no llega a reconocer en su experiencia diaria.

En términos de Le Breton (2002), la búsqueda de bienestar, tal como lo logra Raúl ejercitando su cuerpo y “gritando para liberarse en la cima de la montaña”, puede identificarse del mismo modo en *Ecstatic Dance*, pues, sus asistentes usan el cuerpo con el mismo fin. A través de un ejercicio físico más intenso se consigue compensar el uso restringido del cuerpo en la cotidianidad de la vida diaria. Esto nos lleva a ubicar a *Ecstatic Dance* como un modo de resistencia a la atomización social que refleja reflejar la disconformidad de las *praxis* legitimadas de “poco contacto” que mantienen las actuales sociedades occidentales. Así, Cristina, reconoce que “estem en una societat que no existeix contacte i que pot ser aquesta cultura de no contacte la portem de generacions dels nostres pares”, de este modo manifiesta que le sirvió para darse cuenta que

“vivim amb més persones i ens hem de recordar, aquesta sessió et fot una ostia i pots dir: a partir d’ara començaré a estar més oberta amb els demás per que a vegades anem tant inmersos en el nostre mon que es dicícil”.

Es de suma importancia destacar que el asombro inicial se transforma en una valoración positiva. Estos dos informantes admiten que, a pesar de las dificultades que tuvieron al principio, ha sido una experiencia positiva:

“Al principio me incomodaba, pero no hacen daño a nadie, no sé, es algo que veo guay. Al principio pensé; esto es una locura aquí viene gente, sabes, tan mal están de las cabezas para...no sé, está bien” y que “van a liberarse”, “no hace daño a nadie” (Raúl)

Empieza a ser reconfortante para él en el momento en que ponen un tipo de música que le recuerda otros espacios que frecuenta habitualmente como una discoteca: “hasta que la música no estuvo más animada no empecé a bailar”. A partir de este momento puede experimentar el sentimiento de celebración comunitaria y sentirse cómodo porque su configuración simbólica ha recuperado los usos del cuerpo que él legitima con sus prácticas habituales.

4.2 El sentido de *comunitas*

Precisamente la experiencia de Víctor que, también acude por primera vez, a pesar de haber practicado en varias ocasiones sesiones de *contact improvisation*¹², nos servirá de puente para unir las “aparentes” diferencias entre las impresiones de los neófitos y los asiduos que venimos presentando. Para él, a diferencia de Cristina y Raúl, el contacto es un “territorio en que se siente cómodo” y el hecho de bailar con desconocidos le resulta una aportación positiva en su vida afirmando que pudo llegar al éxtasis (como Xavi, Arun y Idan) gracias a la unión del grupo afirmando que

“se me ponían los pelos de punta, claro que son soy yo solo, sino el grupo, si el grupo está en éxtasis es más fácil que entren en éxtasis y eso depende mucho de la sensibilidad de cada uno”.

Debemos destacar la dimensión grupal que envuelve la sesión cuyos miembros se sienten integrados en un ritual entendido como “los modos formalizados de comportamiento en los que participan regularmente los miembros de una comunidad” (Giddens, 1999)¹³. Tal como expresa Víctor, en los momentos en que la música se intensifica, aflora una espontaneidad que, acuñando el término *communitas* de Victor Turner (1988)¹⁴, se entiende como una fase en la que proliferan los sentimientos grupales y se restablece el vínculo esencial entre los hombres existiendo porque funciona como una inversión simbólica de los aspectos de la estructura social¹⁵.

¹² Sesiones o *jams* de improvisación basadas en el contacto donde los agentes desarrollan con su cuerpo una técnica de movimiento que les permite establecer un eje de equilibrio en el cuerpo(s). Las dinámicas suelen ser con música y, aunque se puede bailar solo, principalmente, es entre dos personas o más.

¹³ Giddens, A. (1999) *Consecuencias de la modernidad*, Madrid, Alianza

¹⁴ Turner, V. W. (1988) *El proceso Ritual. Estructura y antiestructura*, Madrid, Taurus

¹⁵ En los estados liminales se dan modelos de interacción humana: la sociedad como un sistema estructurado y jerarquizado y la sociedad como *comunitas* o comunidad sin estructurar de individuos de status iguales.

Ecstatic Dance: reflexiones sobre la corporalidad

“Considero muy potente la sensación de unión con el grupo, la sensación de comunidad que es uno de los slogans de *Ecstatic Dance* en California. Es muy interesante cómo un grupo de gente que no se conoce de nada al terminar la sesión tienen una sensación de intimidad y de conexión con el otro” (Arun).

Comprobamos que uno de los elementos fundamentales de la búsqueda del *comunitas* es la necesidad de trascender los límites corporales e ir más allá del cuerpo. Esta espontaneidad en la escenificación de la danza (*happening*), responde a una corporalidad que encarnan los cuerpos mediante los ritmos musicales de la sesión influyendo en el estado emocional de los participantes.

“La música clásica te hace sentir bien y te abre el alma, por eso *Ecstatic*, con este tipo de música y movimiento, yo creo que provoca cambios en tu interior, yo lo noté y creo que puede ser terapéutico” (Víctor).

4.3 Experiencia corporal de los asiduos y la *New Age*

Desde la experiencia de los que acuden a las sesiones con cierta regularidad, observamos un notable cambio de conducta donde el cuerpo se exhibe adquiriendo un valor de seducción. Xavi, terapeuta de Gestalt, está habituado a usar el cuerpo como una herramienta para perder los miedos sociales y admite que tiene un bagaje que le permite exponer su cuerpo al contacto físico con mucha facilidad. Por todo ello manifiesta la plenitud que “sents quan no hi ha fronteres de res, ets como etéreo, tot es alegria eterna, una eterna felicitat, el cor se’t eixample”. Podemos considerar este tipo de sesiones como un paréntesis en la vida donde se relajan las tensiones habituales en las que el cuerpo está inmerso en una rutina. De igual manera, cuanto más parece olvidarse el cuerpo, más se necesita manifestarlo:

Ya no conocemos más a nuestros vecinos, salvo cuando compartimos calurosos momentos de distensión en los cuales “disfrutamos” con tanto más gusto cuanto más amenazada se ve la vida privada. En estas condiciones se pueden instaurar ejercicios en común en los que se ponga en juego el cuerpo, se puede aceptar el contacto, ya que la recíproca también es posible, y cada uno, a su turno, es herramienta y luego actor, objeto y luego sujeto (Le Breton, 2002:129).

Arun, reconoce que en la vida diaria nos encontramos con muchos escollos al sostener al “personaje que tenemos que ser”. Su alternativa al respecto es liberar estas cargas a través de la danza “estar en el cuerpo es la gran alquimia de la práctica pues nos entregamos a la emoción y la expresamos”, obteniendo un mejor estado emocional y

Ecstatic Dance: reflexiones sobre la corporalidad

físico. Siguiendo la línea de Le Breton (2002), la búsqueda personal mediante el cuerpo denota que los saberes dominantes de la modernidad procedentes de la biología y la medicina funcionan con el modelo del cuerpo concebido como una posesión, una máquina, separada del hombre. Esta dualidad genera en los agentes una carencia de sentido que incita a buscar nuevos referentes provenientes de saberes de múltiples lugares del mundo; transitando por una mezcla de tradiciones que pueden ir desde California hasta la medicina oriental. Los asiduos a *Ecstatic Dance* manifiestan la búsqueda personal dentro del abanico de posibilidades para elegir entre diversas actividades: talleres de tantra, yoga, *contact improvisation*, bio-danza, meditaciones de Osho, retiros espirituales, tomas de ayahuasca, etcétera. Estas actividades suponen un gasto económico asequible, básicamente, para personas de clase media-alta que hacen de la exploración personal una prioridad dentro de un mercado desmonopolizado y subjetivo:

“La privatización de la religión es parte de la privatización general de la vida individual en las sociedades modernas. La condición social más directamente conectada con la privatización es, por supuesto, el alto grado de diferenciación en la estructura social” (Luckmann, 1991 cit. Menéndez 1997:6).

Podemos afirmar que esta libertad de elección dentro del catálogo de prácticas posibles se puede traducir como una búsqueda del significado del cuerpo que refleja la necesidad de unirse con los demás para lograr su satisfacción. Así, Xavi, revive la sensación de recuperar el sentimiento de grupo que no encuentra fuera de las sesiones

“ens vam unir tots, així corporalment i tots a dins miraves totes les cares i tots estaven, buhaa, estàs extasiat, rebotant d'energia, de tot, de vida, per mi es això la vida, com els africans que hi ha moments així i després obren els ulls i ja algo ha canviat i baixes”.

La plenitud del cuerpo o, según de Arun, este “relajarse a ser tu mismo” sólo se encuentra momentáneamente, pues en términos de “liberación corporal” estamos ante una liberación segmentaria. La sacralización del individuo ofrece una nueva moral utilitaria donde “libertad” significa hacer lo que uno siente en cada momento. Taylor (1991) considera la libertad auto-determinada de la *New Age* como un “*background*” que da fuerza moral a la cultura de la autenticidad, incluidas sus formas más degradadas, absurdas o trivializadas. Es lo que da sentido a la idea de “hacer tuya” o

Ecstatic Dance: reflexiones sobre la corporalidad

encontrar tu propia realización” (Taylor, 1991 cit. Menéndez 1997:14). Es decir, “la manera de hacer es ser” pues se concibe como la parte más verdadera de la persona. Se ha sustituido lo que antes eran creencias teológicas por la exploración personal; el individuo construye el significado de su exploración a través de una lógica moral ecléctica y fragmentada, pero al mismo tiempo busca integración y trascendencia.

5. La sanación a través del cuerpo

En este apartado analizaremos los efectos terapéuticos que tiene sobre los individuos exponer el cuerpo a las actuales “terapias de sanación”. Pretendemos mostrar que hay una unificación entre el sujeto y el cuerpo que reinserta el sentido de la existencia personal hacia una mayor plenitud debido a que se entiende el cuerpo como una entidad de percepción que puede ser trabajada para afectar al sujeto y lograr una sanación. Por este motivo en este tipo de terapias modernas se está llevando un especial interés en poner atención en el cuerpo para mejorar la salud desde la “experiencia vivida del cuerpo”. Inscibiremos a *Ecstatic Dance*, tal como afirman (Xavi, Idan, Arun), como un tipo de terapia de sanación a través de la danza:

“La sanació es perquè ets més lliure, no estàs reprimint, al final es això, ser més feliç, saber quina és la teva energia quins son els teus límits” (Xavi).

La visión de Idan nos interesa especialmente pues, aparte de participar en *Ecstatic Dance*, en su vida profesional es terapeuta del Método Grinberg que consiste en trabajar los “bloqueos” de los pacientes que acuden con síntomas físicos o crisis personales. Mediante su propio cuerpo, percibe los bloqueos de sus pacientes y “llevar su atención al cuerpo y liberar esa emoción”. El cuerpo indica los de los puntos que hay que modificar físicamente para que desaparezcan las tensiones psicológicas. En este sentido se favorece la idea de que a través del contacto sobre el cuerpo se puede modificar la existencia del sujeto.

“Se le pide al trabajo corporal que modifique el carácter del sujeto y que suprima malestares y reservas. Se presume que actuando sobre el conjunto de articulaciones o los músculos, se disuelven las tensiones personales” (Le Breton, 2002:158)

Ecstatic Dance: reflexiones sobre la corporalidad

Desde un punto de vista fenomenológico el cuerpo es indiferenciable de su carne que protagoniza el sentimiento de *being-in- the world*, sin el que no existiría. El cuerpo se convierte en un elemento de la percepción del mundo sobre el que se construye el sujeto; el mundo se asume a través del cuerpo.

“El cuerpo es el vehículo de la existencia en el mundo y tener un cuerpo es, para una criatura viva, estar integrado en un entorno definido, para identificarse con ciertos proyectos y estas siempre comprometido con ellos” (Merleau-Ponty, 1985:82).

Así, Idan, aclara que “yo veo al cuerpo como un organismo de percepción, constantemente estamos percibiendo cosas a través del cuerpo, de los sentidos y tu mente, pero no somos conscientes de ello”.

Tomando relación con el estudio de Thomas Csordas (1994), es el propio sujeto el que construye una experiencia sagrada con su cuerpo que, mediante el *sacred self*, logra la eficacia terapéutica. En términos de Levi-Strauss (1969), la eficacia simbólica opera proporcionado al mismo sujeto (sagrado) la correspondencia entre mito y operaciones. Las sesiones que ofrece Idan se basan en destapar el dolor o los “bloqueos” que sus pacientes no logran reconocer y enseñar el camino para “permitir ese dolor y, permitirlo, hace que el dolor se transforma y desaparece”, e insiste en que cuanto más resistes al dolor más se bloquea y “cuando paras de resistir es como una ola que te atraviesa que va y viene”. Dicha unificación del sujeto con el cuerpo tiene como consecuencia mantener una atención cuidadosa sobre el mismo, pues existe reciprocidad entre ambos y cualquier modificación de uno afectaría al otro. Por todo ello, está proliferando en la actualidad una atención por el cuerpo, como algo que hay que “mimar” para proteger las consecuencias negativas sobre el sujeto; pasando a ser un suplemento del alma, un aliado al mismo nivel, un *alter ego*, que lo hace más habitable y que en la puesta en escena (danza) puede celebrar esta reconquista (Le Breton, 2002).

“El hecho de que te permitas moverte libremente, libera cosas, de maneras de pensar, de percibir y de hecho recuperas posibilidades en el cuerpo y inevitablemente afecta a tu psique”

Ecstatic Dance: reflexiones sobre la corporalidad

afirma Idan al hablar del método Gaga que es un lenguaje corporal que imparte y consiste en encontrar en la danza nuevas formas para “liberarse a través del movimiento”. De esta forma se reitera en las entrevistas la idea de liberar al cuerpo como si permaneciese “atrapado” en algún lugar y tuviera que ser rescatado de la evaporación de los “cuerpos sentados” de la vida cotidiana, pues el cuerpo es lo único que queda cuando se pierde la relación con los otros cuerpos. Esta necesidad que expresan los informantes de “volver al cuerpo” sirve de anclaje para afianzar la identidad del sujeto provocándole gran satisfacción personal. A través de la danza Víctor manifiesta la dimensión terapéutica que supone para él integrar en su vida el contacto corporal con los demás: “creo que si no hiciera este tipo de cosas notaría como mi cuerpo y mi mente se congestionarían”. Si se incide reiteradamente la idea de “volver al cuerpo” (Idan, Víctor, Xavi y Arun) es porque se ha perdido el sentido de su existencia corporal debido al poco uso que le damos en la vida diaria. Las terapias de sanación se perciben como una “liberación” porque la “experiencia vivida del cuerpo” nos aleja del lenguaje de las palabras siendo la comunicación corporal una salvación donde el sujeto se encuentra con su parte sagrada:

“vivimos en las palabras; las imágenes crean las palabras en nuestra mente y perdemos esta comunicación tan directa que es de cuerpo a cuerpo y que en realidad es mucho más auténtica, si aprendes a expresarte y a ser consciente de ello el cuerpo es realmente una vía de expresión y te conectas más contigo mismo” (Idan).

6. Conclusiones

Haber planteado en los objetivos iniciales que el cuerpo se presenta como una propuesta alternativa a la sociedad actual nos lleva sugerir una síntesis sobre lo que representa “liberarse corporalmente” para posteriormente preguntarse si puede suponer una nueva cosmovisión de la sociedad. Hemos observado que el paradigma dualista del cuerpo ha pasado de ser un obstáculo a ser en la actualidad un símbolo de identidad personal. Sin embargo, esto no significa su liberación, más bien es una polarización de posiciones; se ha separado el cuerpo del sujeto y después se ha

Ecstatic Dance: reflexiones sobre la corporalidad

afirmado su liberación, pero sigue manteniendo la dualidad cartesiana (cuerpo-sujeto) en un posición invertida (Le breton, 2002).

Es evidente que en la socialización del cuerpo no se observa las mismas conductas corporales que hemos analizado en *Ecstatic Dance*; este hecho nos lleva a concluir que la exaltación del cuerpo responde a la demanda de que exista más contacto físico en la vida social. Sin bien el hecho de que estemos tratando la “libertad corporal” como fragmentaria no implica que los agentes puedan unir en su imaginario social cuerpo y mente, ya que los efectos terapéuticos que tienen en las personas entrevistadas son evidentes. Por lo tanto, consideramos que este hecho social puede promover o, al menos, empujar a llevar fuera del lugar delimitado para estas prácticas (*Ecstatic Dance*) los efectos “sanadores” que han experimentado sus participantes. El hecho de que pueda expandirse a otros campos sociales significaría que la libertad corporal de la que hablan los informantes podría ampliarse hacia campos que no estuvieran delimitadas en tiempo y espacio. De esto modo consideramos que el contacto corporal dejaría de existir como una preocupación porque no se desarrollaría en espacios restringidos.

La experiencia terapéutica que supone para los informantes usar su cuerpo en la danza responde a la demanda de nuevos modos de relacionarse socialmente. Del la misma manera la comunicación verbal esconde muchos signos que pueden manifestarse a través del cuerpo. Por todo ello pensamos que la exploración corporal por la que hemos transitado a lo largo de este artículo puede inscribirse dentro de un nuevo fenómeno religioso.

7. Bibliografía

Csordas, Th. J. (de.) 1994 *Introduction: the body as representation and being-the world” in Embodiment and experience: the existential ground of cultura and self*, Cambridge University press, pp. 1-24

Douglas, M. (1988) *Símbolos naturales. Exploraciones en cosmología*, Madrid, Alianza.

Gennep, Arnold van (1986) *Los ritos de paso*, Madrid.

Giddens, A. (1999) *Consecuencias de la modernidad*, Madrid, Alianza

Ecstatic Dance: reflexiones sobre la corporalidad

Le Breton, D. (2002) *Antropología del cuerpo y Modernidad*, Buenos Aires, Nueva Visión.

Lévi-Strauss, C. (1969) "La eficacia simbólica" *Antropología estructural*, p 196-185, Buenos Aires, Eudeba.

Menéndez, G. (1997) *Reflexiones para la comprensión Sociológica de la New Age*. Revista de Ciencias sociales, Uruguay, Nº13, URL permanent: <http://www.fcs.edu.uy/pagina.php?PagId=179>.

Merleau-Ponty, M. (1985) *Fenomenología de la percepción*, Barcelona, Planeta-Agostini.

Roth, G. (2010) *Mapas para el Éxtasis. Enseñanzas de una chamán urbana*, Barcelona, Urano.

Turner, V. W. (1988) *El proceso Ritual. Estructura y antiestructura*, Madrid, Taurus, 1988.

Vigarello, G. (2005) *Corregir el Cuerpo. Historia de un poder pedagógico*, Buenos Aires, Nueva Visión.